

LECCION XXVIII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Navidad; objeto de esta fiesta. — Padron general. — Cumplimiento de las profecías. — Descripción de la gruta de Belen. — Nacimiento del divino Niño. — Adoracion de los pastores. — Oficio de Navidad. — Qué debemos practicar para santificar esta fiesta, lecciones del pesebre. — Alegoría. — Establecimiento de la fiesta. — Notas sobre la época del nacimiento de nuestro Señor, su genealogía y la edad del mundo.

I. Objeto de la fiesta. — La fiesta de Navidad tiene por objeto el nacimiento temporal del Hijo de Dios. El Verbo eterno, igual en un todo al Padre y al Espíritu Santo, aquel por quien todo fué criado, se encarnó en el seno de la Virgen María y nació en Belen, en un miserable establo, para salvarnos á todos; este es el tierno misterio que la Iglesia presenta á nuestra fe en la presente solemnidad. Imitar á aquel Dios humilde, pobre y dolorido, esto es lo que dice á nuestro corazón.

Hacia cuatro mil años que el hombre culpable y degradado habia oido, al abandonar el paraíso terrenal, estas palabras de esperanza: *El Hijo de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente*¹, preciosas palabras que durante muchos siglos fueron el único consuelo de la raza humana en medio de sus innumerables sufrimientos. El Hijo de la mujer por excelencia, el Vencedor del demonio, el Reparador de la pérdida sufrida, el Restaurador del género humano era el objeto de todos los deseos y de todos los suspiros, si bien jamás fué mas ardiente y universalmente deseado que bajo el reinado del emperador Augusto, pues consumados estaban los tiempos señalados para su venida. Sin embargo era preciso que su nacimiento tuviese lugar con todas las circunstancias vaticinadas por los Profetas; así es que el Cristo debía nacer en Belen, á fin de hacer notorio que pertenecía á la raza real de David.

En aquel entonces el emperador Augusto, queriendo saber cuántos millones de hombres se inclinaban bajo su cetro, ordenó un pa-

¹ Genes. iii, 15.

dron general de todos los súbditos del imperio: para presidir las operaciones de tan inmenso empadronamiento, el Príncipe nombró á veinte y cuatro comisarios los cuales se dirigieron á todos los puntos del globo, siendo el encargado del padron de la Siria, de la que dependía la Judea, Publio Sulpicio Quirino, ó Cirino, segun los griegos. El edicto promulgado, mandando el padron general, disponia que todos, desde el mas rico al mas pobre, desde el mas poderoso al mas débil, debían dirigirse á la ciudad de su nacimiento, ó de la que era originaria su familia, para hacerse inscribir en el censo romano¹.

¹ De ea descriptione sub Cæsare Augusto nihil reperias apud profanos rerum scriptores; neque id mirum. Unam enim tantummodo ejus imperatoris historiam habemus accurate scriptam, cujus pars decem admodum annos complectens, in qua descriptio ipsa contineri debuerat, interiit, ut bene advertunt Casaub., Tillemont, Calmet, etc. (Bened. XIV, n. 2, 392). Esto decia el sabio Pontífice, y razon tenia tomando sus palabras al pié de la letra; mas los famosos mármoles de Ancyra nos suministran una palpable prueba del padron del imperio hecho por Augusto; aquel precioso monumento indica tres empadronamientos ó censos sucesivos mandados hacer por el mismo Emperador, como puede verse en la obra del P. Magnan, que traslada la antigua inscripcion, pág. 261.

La dificultad está en conciliar entre sí: 1.º el texto de san Lucas, el cual dice que el primer padron fué hecho por Cirino ó Quirino, presidente de Siria: *Hæc descriptio prima facta est à præside Syriæ Cyrino*; 2.º el texto de Tertuliano que dice que el padron fué hecho en la Judea por Sencio Saturnino: *Sed et census constat actus sub Augusto tunc in Judæa per Sentium Saturninum*. (Contr. Marcio., lib. IV, c. 19); 3.º la Historia de Josefo que fija la partida de Saturnino de Judea en el último año del reinado de Herodes, y que le da por sucesor inmediato á Quintilio Varo, y á éste Publio Sulpicio Quirino ó Cirino, lo cual manifestaria que el padron de que se trata se hizo diez años despues del nacimiento de nuestro Señor, en cuanto es indudable que Jesús vino al mundo el mismo año de la muerte de Herodes, ó el año anterior. *Anno ipso, quo natus est Jesus, vel proximo, certe obiisse Herodem, optimorum chronologorum sententia est*. (Huet, *Demonst. Evangel.* prop. ix, c. 10, n. 9).

La primera parte de la dificultad se solventa diciendo que Publio Quirino practicó por dos veces el padron de la Judea; la primera en calidad de comisario extraordinario ó de procurador de la Siria, de la que dependía la Judea, en nombre del Emperador y bajo el gobierno de Cayo Sencio Saturnino gobernador de Siria: esta observacion concilia perfectamente los textos de san Lucas y de Tertuliano: *Si enim Cyrinus vir consularis cum potestate extraordinaria missus est ab Augusto, ut censeret Judæam, Saturnino ejus provinciæ præside, ecce tibi jam Cyrinus Judæam descripsit, ut scribit Lucas, eaque descriptio vere dici potest facta sub Sentio Saturnino, quod testatur Tertulianus*.

Ahora bien, José y María, que pertenecían ambos á la real familia de David, se dirigieron á la ciudad de David, llamada Belén; al

(Bened. XIV, 394). Las expresiones griegas de que se sirve san Lucas para explicar la autoridad de Cirino son favorables á esta explicación. (P. Magnan, pág. 303).

La segunda parte de la dificultad se allana observando que Quirino hizo una segunda vez el padron de la Judea, en calidad de gobernador de la Siria, de la que aquella formaba parte. Primeramente puede decirse con fundamento en virtud de los mármoles de Ancyra, y segun Suetonio: *Augustus censum populi ter egit* (In Aug. c. 27), y en virtud del texto de Tertuliano arriba citado que Augusto ordenó varios empadronamientos; además, puede decirse con fundamento tambien que Quirino practicó el censo de la población de Judea, en calidad de gobernador de Siria. En efecto, la serie de gobernadores de Siria en la época del nacimiento de nuestro Señor es la siguiente segun las medallas é historiadores de aquel tiempo: Ticio hasta el año XI antes de la era vulgar; Saturnino hasta el año VI antes de la era vulgar; Quintilio Varo hasta el año I antes de la era vulgar; Volusio Saturnino hasta el año VI despues de la era vulgar; Publio Quirino hasta el año XII despues de la era vulgar. Como puede verse, Publio Quirino ocupa un lugar entre los gobernadores de Siria, y el no verlo antes del año VI despues de la era vulgar, es otra de las razones por las que el erudito P. Magnan en su obra, *Problema de anno nativitatís Christi*, pretende que nuestro Señor nació ocho años antes de la era vulgar. El segundo padron hecho por Quirino se practicó diez años despues del nacimiento de nuestro Señor, á causa de haber Arquelaos, hijo y sucesor de Herodes, disgustado á los romanos y de haber sido destronado y desterrado á Viena por el Emperador, el cual mandó á Quirino, gobernador de Siria, confiscar los bienes de aquel Príncipe y hacer el padron de la Judea: *Decimo autem principatus Archelai anno... Cæsar... misit eum Viennam in exilium, quæ est urbis Galliæ, multatum prius omni pecunia... cæterum ditione Archelai contributa Syria, missus est illo à Cæsare vir consularis Quirinus, qui censum ageret per Syriam, et ipsius Archelai demum venderet... Quirinus in Judæam venit jam attributam provinciam Cyriæ, ut percenseret facultates civium, et Archelai pecunias in potestatem suam redigeret... Quirinus autem, venditis et confiscatis Archelai facultatibus, peractoque censu, qui incidit in annum trigesimum septimum post victum à Cæsare in actiaca pugna Antonium, etc.* (Joseph. lib. XVII, c. 15).— La palabra *prima* (*descriptio prima*) es empleada por san Lucas, porque segun san Justino, Quirino fué el primer comisario de Judea: *Quæ sub Quirino primo vestro in Judæa procuratore* (Apol. II); y tambien para distinguirlo del segundo censo practicado por el mismo Quirino, y del que acabamos de hablar. Segun los comentadores san Lucas emplea la palabra *prima* para designar el mas célebre ó el primer padron general, hecho por Augusto solo, y no con sus colegas como los dos anteriores, con lo cual concuerdan perfectamente aquellas palabras del Evangelio: *Exiit edictum à Cæsare Augusto*. El padron hecho por Augusto solo fué el segundo ordenado por el Emperador, lo que pone en perfecto acuerdo al Evangelio con los mármoles de Ancyra. En efecto; dícese

llegar allí inscribieron sus nombres, y los registros del imperio romano atestiguaron que Jesús hijo de María era descendiente de David, quedando comprobadas con un monumento auténtico las profecías que lo habían anunciado.

II. Descripción de la gruta.—Al llegar José y María á la ciudad de sus abuelos buscaron en vano alojamiento, pues ya fuese porque su pobre exterior nada prometiese á la avaricia, ya porque las posadas estuviesen llenas, en todas partes les contestaron: No hay lugar, viéndose obligados á salir de la ciudad y á buscar un abrigo en una gruta que hacia las veces de establo, en la que María dió á luz al Redentor del mundo¹. Referidas en la parte II del Catecisis-

en ellos: 1.º que Augusto hizo el primer padron del imperio junto con sus colegas, bajo el consulado de Marco Agrippa, veinte y ocho años antes de la era vulgar:

In consvlatv. sexto. censvm. popvli. collega. M.

Agrippa egi.

2.º Que hizo el tercero con su colega Tiberio, bajo el consulado de Sexto Pompeyo y de Sexto Apuleyo, calorce años despues de Jesucristo:

...Consvlatv. cvm. imperio. lvstrvm.

...Collega. Tib. Ca... Sex. Pompeio. et. Sex.

Appvieio. cos.

3. Que el segundo lo hizo solo bajo el consulado de Cayo Mario Censorino y de Cayo Asinio Gallo:

Imperio. lvstrvm. solvs. feci. Censor...

...sinio...

Cos...

Véase á Corn. Alapid. in Luc. II, 2. En pocas palabras; para conciliar los monumentos todos con el texto evangélico débese leer la historia del padron universal del imperio, durante el cual se verificó el nacimiento de nuestro Señor, del modo siguiente: Ocho años antes de la era vulgar, bajo el consulado de Cayo Mario Censorino y de Cayo Asinio Gallo, el emperador Augusto, solo en el gobierno, queriendo saber el número de los habitantes del imperio, ordenó un padron general en el mundo romano, para lo que publicó un decreto en Roma á principios de abril, y envió á las provincias á algunos comisarios encargados de llevarlo á cabo, practicándolo él mismo en Roma segun indica el mármol de Ancyra. Dos ó tres meses despues Sencio Saturnino recibió en Siria la orden de proceder al empadronamiento; publicólo él mismo en Antioquia, y envió comisarios á los diferentes puntos de su gobierno para que la pusiesen en ejecucion. Publio Quirino fué á Judea é hizo el padron á fines del año, segun la tradición universal de la Iglesia contemporánea del acontecimiento. (P. Magnan, pág. 278).

¹ Quoniam Joseph non habebat in vico illo Bethlehem, quo diverteret, in

mo ' las circunstancias del divino alumbramiento, nos limitaremos aquí á describir el lugar para siempre venerable en que se cumplió tan tierno misterio.

«Antes de penetrar en él, dice un viajero moderno, el superior del convento puso un cirio en mi mano, y me dirigió una corta exhortacion; la santa gruta es irregular, puesto que ocupa el sitio irregular tambien del establo y del pesebre; tiene treinta y siete piés y medio de largo, once piés y tres pulgadas de ancho, y nueve piés de altura; está entallada en la roca, mas sus paredes han sido cubiertas lo mismo que el suelo de precioso mármol; embellecimiento que se atribuye á santa Elena. La iglesia no recibe luz alguna exterior, é ilumínala treinta y dos lámparas enviadas por diferentes príncipes cristianos. En el fondo de la gruta, hácia la parte del Oriente, se ve el sitio en que la Virgen dió á luz al Redentor de los hombres, sitio que está señalado con un mármol blanco, incrustado de jaspe y rodeado de un círculo de plata, formando rayos en forma de sol; á su alrededor se leen estas palabras:

HIC DE VIRGINE MARIA
JESUS CHRISTUS NATUS EST.

«Aquí Jesucristo nació de la Virgen María. Una mesa de mármol que hace las veces de altar descansa en uno de los lados de la roca, y se eleva sobre el sitio en que el Mesías vió la luz primera; este altar está iluminado por tres lámparas, de las cuales la mas hermosa es regalo de Luis XIII.

«Á siete pasos de aquel punto hácia el Mediodía se halla el pesebre, al cual se baja por dos escalones, pues no tiene el mismo nivel que el resto de la gruta; el pesebre es una bóveda poco elevada, hundida en la roca; una piedra de mármol blanco, que se levanta un pié del suelo, y tallada en forma de cuna, indica el sitio en que el Soberano del cielo fué acostado sobre la paja².

«Á dos pasos, frente el pesebre, se ve un altar que ocupa el sitio

specum quemdam prope vicum divertit, et cum illi essent ibi, peperit Maria Christum. (S. Just. *Dialog. cum Tryph.*)

¹ Leccion II.

² La cuna en que fué colocado el Salvador es de madera, y se venera en Roma en la iglesia de Santa María la Mayor; en el siglo VII fué llevada á aquella ciudad junto con algunas piedras cortadas de la roca de la gruta de Belen, como lo manifiesta Benedicto XIV en el lib. IV *De Canonis. part. 2.* Para la des-

«en que se sentó María para presentar al Hijo de dolores á las adoraciones de los Magos.

«Es imposible figurarse nada mas agradable y que mas devocion inspire que aquella iglesia subterránea; en ella oí un órgano muy bien pulsado, tocar durante la misa los mas dulces y tiernos motivos de los mejores maestros de Italia: estos conciertos encantan al árabe cristiano, el cual, dejando pacer sus camellos, acude como los antiguos pastores de Belen á adorar en su pesebre al Rey de los reyes; yo ví al habitante del desierto comulgar en el altar de los Magos con un fervor, una piedad y una religion desconocida á los cristianos de Occidente. No hay sitio en el universo que mas devocion inspire; la continua llegada de caravanas de todas las naciones cristianas, las oraciones públicas, las prosternaciones, la misma riqueza de los presentes que allí han enviado los príncipes cristianos, todo contribuye á excitar en el alma emociones que son mejores para sentidas que para explicadas¹.»

Cuando José y María penetraron en la gruta se encontraban en ella un buey y un asno, cuyo aliento sirvió para dar calor al recién nacido; es cierto que la Escritura no menciona esta circunstancia, mas se apoya en una tradicion comun, presentada como cierta por los Padres de la Iglesia que mejor podian saberlo, como son san Epifanio, san Jerónimo, san Gregorio Nazianceno, san Gregorio de Niza y Prudencio; tambien Baronio defiende con éxito tan tierna tradicion².

III. Nacimiento del Salvador. — En la explicada gruta dió María á luz á su divino Hijo, sin experimentar ninguno de los dolores que sufren las otras madres, y quedando vírgen antes y despues del parto. ¿Quién es capaz de imaginar el gozo y el respeto con que vió y adoró al Criador del mundo, hecho hombre por amor á nosotros? ¿Qué felicidad para ella cuando al contemplar al que los Angeles adoran pronunció por la primera vez las palabras que hasta entonces solo habian sido dichas por el eterno Padre: ¡Hijo mio!!! ¡Con qué veneracion tocó al que sabia era su Señor! ¿Quién podrá decir

cripcion del pesebre tal como se halla en el dia, véanse las *Tres Romas*, t. I, 25 de diciembre.

¹ *Itinerario de Paris á Jerusalem*, t. II, pág. 137.

² *Annal.* an. 1, 3.—Nosotros la hemos encontrado en Ancona, grabada en mármol del siglo IV; véanse las *Tres Romas*, t. III.

los sentimientos de su virginal y maternal corazón, cuando le envolvió en pobres pañales, y le acostó en el pesebre sobre la paja? ¡Con cuántos tiernos besos le cubrió! ¡con qué santa emoción consideró su rostro y sus tiernas manos! ¡con qué santa solícitud abrigó sus pequeños miembros¹!

San José, confidente del misterio, participaba, en cuanto le era dable, de los sentimientos de María. «Tomaba al Niño en sus brazos, dice san Bernardo, y le prodigaba cuantas caricias puede «dictar un corazón abrasado de amor.»

En el momento de cumplirse el milagro, quiso Dios que los hombres y los Ángeles, el cielo y la tierra, fuesen á tributar sus homenajes al Redentor común; mas, ¿quiénes serán los felices mortales favorecidos por Dios con semejante honor? Augusto, vos que dictais leyes al universo entero, Herodes, vos que imperais en Judea, ricos que habitais en Jerusalem y en Belen, emperadores, reyes, príncipes de la tierra, dormid en vuestros dorados palacios, pues no seréis vosotros los que los Ángeles despertarán para conducirles al pesebre; no sois dignos de ello: el nuevo Rey necesita cortesanos que le comprendan, y vosotros no le comprenderiais, que amen la pobreza de cuna, y vosotros no la amaríais.

IV. Adoracion de los pastores. — Ahora bien, en las cercanías de la gruta habia algunos pastores que velaban guardando sus ganados²; de repente distinguen un vivo resplandor encima de sus cabezas y en medio de las tinieblas, y apareciendo un Ángel entre aquella gloria, les dice: *No temais, porque hé aquí os anuncio un grande gozo que será á todo el pueblo: Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esta os será la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre. Y súbitamente apareció con el Ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios y decian: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad³.*

Después de retirarse los Ángeles, admirados los pastores dijeron los unos á los otros: *Pasemos hasta Belen, y veamos esto que ha acontecido, lo cual el Señor nos ha mostrado. Y fueron apresurados, y ha-*

¹ S. Bonav. *Vita Christi*, c. 10.

² La tradicion nos dice que eran en número de tres; véanse las *Tres Romas*, t. I; los *Pifferari*, y Sandini, *Hist. famil. sacr.*

³ Luc. II, 10.

Alaron á María y á José, y al Niño echado en el pesebre; y cuando esto vieron entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño, y se volvieron glorificando y loando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, así como les habia sido dicho¹.

Así pues, los primeros que fueron sabedores del nacimiento del Mesías, los primeros á quienes el Dios Padre reservó el insigne honor de deponer sus homenajes á los piés de su Hijo, fueron hombres sencillos, pobres y oscuros; hecho que encierra toda una revolucion moral, pues es el principio del nuevo orden de ideas que debe cambiar la faz del mundo: riquezas, despotismo, soberbia, vuestro imperio ha terminado para hacer lugar al de la abnegacion, de la humildad y de la caridad.

Las palabras dichas por el Ángel á los pastores: No temais; hoy os es nacido el Salvador, la Iglesia católica las dirige cada año á todos sus hijos, lo mismo á vosotros que á mí: durante el Adviento repite las palabras de Isaías y de Juan Bautista, y nos dice: Preparad las vías del Señor, pues se acerca el momento en que toda carne verá al Salvador enviado por Dios; luego, cuando tocan á su fin las cuatro misteriosas semanas, indica un último día de ayuno y de preparacion, y nos dice: Santificaos, pues mañana hará el Señor en medio de vosotros cosas admirables.

V. Liturgia. — Con objeto de asociarnos á la felicidad de los pastores, la Iglesia quiere que pasemos la noche orando; durante aquellos hermosos *Maitines* entona las antiguas promesas hechas á los Patriarcas y á los Profetas, recuerda la miseria del género humano y la bondad y las glorias del Redentor tantas veces anunciado. De repente baja del santuario un diácono, precedido de dos cirios y llevando sobre su cabeza el libro que contiene el cumplimiento de todas las promesas, de todas las figuras y de todas las profecias; dirigese al coro, y al llegar á él canta la genealogia del Redentor, Hijo de Dios é Hijo del Hombre, terminando con estas palabras: *Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo²*; los asistentes contestan á este sublime canto con el himno de amor, con el *Te Deum*.

¹ Luc. II, 15-20.

² Matth. I, 16.—Examinando las dos genealogías de nuestro Señor dadas por san Mateo y por san Lucas, vemos que las dos ramas de la familia de David, por Salomon y su hermano Mathan, se reunieron 1.º en Salathiel y en Zo-

El sacerdote sube al altar, y en breve el Niño de Belen encarnado de nuevo entre las manos de su ministro se hará presente á las ado-

robabel, su nieto; 2.º en la persona de Jesús, hijo de María, de modo que Jesús fué la rama ó vástago salido de la raíz de Jessé, por consiguiente hijo de David y de Salomon, y heredero de las promesas hechas á ambos.

Sin embargo, los Evangelistas nos dicen que Jesús no es hijo de José sino de María, y de aquí nacen varias objeciones: 1.ª ¿por qué nos da san Mateo la genealogía de José en vez de la de María? porque entre los hebreos no era costumbre hacer la genealogía de las mujeres, hecho atestiguado por la práctica continua de la Escritura y por el testimonio de los Padres y de los rabinos, quienes dicen categóricamente: *La familia de la madre no es una familia.* (Véanse sus textos en la *Biblia de Vence*, t. XIX, pág. 168, edic. en 8.º París, 1829).

2.ª ¿Cómo se deduce que Jesús es descendiente de David y de Salomon, porque José sea hijo de David?—Siendo Jesús hijo de José, ya por adopción, ó simplemente como hijo de María, su esposa, y habiéndole José recibido y educado como un hijo, es claro que Jesús entraba en el goce de todos los derechos de la familia de José. La costumbre de adoptar era conocida entre los hebreos desde el tiempo de Abraham. (*Genes.* xvi, 2; xlviii, 5; *Exod.* ii, 10; *Esther*, ii, 7, 13). Así, pues, aun cuando solo se considerase á Jesús como á hijo adoptivo de José, esto bastaría para darle el derecho de tomar la calidad de hijo de David, y de presentarse como heredero de las promesas hechas á la misma familia. Además existe otra razon de mas peso que la anterior, y es que María era de la misma familia y de la misma casa que José, pues la ley exigía que las doncellas se casasen en su tribu y en cuanto era posible en su misma familia, á lo que llegaba á obligarlas en el caso de que una jóven fuese la única heredera de su familia; y es una tradicion antiquísima en la Iglesia que María era hija única. (S. Hilar. in *Matth.* i; Euseb. *Hist.* lib. I, c. 7, etc., etc.).

3.ª ¿Cómo pudo José tener por padres á dos hombres; Jacob, el uno, de la raza de Salomon, y Helí, el otro, de la raza de Mathan?—Jacob era padre de José segun la naturaleza, Helí segun la ley, es decir, por adopción. En efecto, san Mateo dice que *Jacob engendró á José*, al paso que san Lucas dice sencillamente que *José era de Helí*, del mismo modo que al empezar la genealogía dice que *Adán es de Dios* (que le pertenecía), á pesar de no ser Adán hijo de Dios. Esta opinion, fundada en la autoridad de casi todos los santos Padres, es defendida por Julio el Africano que vivía en Palestina á principios del siglo iii, y que asegura haberla oido á algunos parientes del Salvador segun la carne, quienes explicaban esta genealogía del modo siguiente: Mathan, descendiente de David por Salomon, y Melqui, descendiente del mismo David por Mathan, casaron uno despues de otro con una misma mujer llamada *Escha*; Mathan tuvo de ella á Jacob, y Melqui á Helí; este último contrajo matrimonio, y habiendo muerto sin hijos, Jacob casó con su viuda en virtud de la ley de Moisés (*Deut.* xxv, 5, 6), naciendo de este matrimonio José, el cual era por lo tanto hijo de Jacob segun la naturaleza y de Helí segun la ley.

4.ª ¿Cómo puede probarse que Jesús es descendiente de David y de Salomon, aun admitiendo que san Lucas explica la genealogía de la santísima Virgen-

raciones y al amor de los fieles; acértese la comunión, el momento de las inefables delicias, y déjense oír alegres villancicos, preciosos restos de la viva fe y candorosa piedad de nuestros abuelos. Los nuevos pastores, penetrados de una felicidad que solo aquel dia se experimenta, se retiran á sus lugares, alabando y bendiciendo á Dios: allí les espera un banquete alegre porque es inocente; y la comida de media noche reúne en la misma mesa á los parientes y amigos; ¡y bien! ¿cómo no amarse, despues de haber adorado al Salvador comun y participado en la misma mesa del sagrado manjar? ¿Cómo no regocijarse, cuando se nos hace tan inmenso beneficio?

Al asomar el alba suena otra vez la campana, el sacerdote sube de nuevo al altar, y los que han velado durante la noche llenan la iglesia para tributar sus homenajes al divino Niño; la misa mayor reúne algunas horas despues á los fieles todos, á quienes hallaremos tambien por la noche delante de los altares del Dios recién nacido, renovándose siempre los cantos y las emociones. Y ¿cómo puede ser de otro modo? ¿Hay acaso otro dia tan hermoso como el de Navidad? ¿Dió por ventura otro dia lo que la noche de Navidad regaló á los hombres en medio de sus tinieblas? Durante ella encontrarán un hermano los desgraciados, un libertador los esclavos, un amigo los niños, un maestro los doctores, un modelo los reyes, un vencedor la muerte. Dejad, pues, que los hombres se *regocijen en el Señor*, como se regocija cada mañana la tierra cuando distingue al sol que viene á librarla de las tinieblas: Navidad es la esplendente aurora de nuestra libertad; Jesucristo recién nacido es el sol de justicia iluminando al mundo y desvaneciendo ante sí las sombras de la muerte.

¿puesto que en esta suposición María desciende de Nathan y no de Salomon?—En primer lugar, la Escritura no dice categóricamente que prometiese Dios el nacimiento del Mesías de la raza de Salomon segun la carne, sino únicamente de la de David, y en segundo lugar, habiéndose reunido las dos ramas de Nathan y de Salomon en Salathiel y en Zorobabel, la sangre de David se mezcló en ambas personas, de modo que los vástagos que de ellas salieron pertenecen igualmente á las dos ramas. *Helí* de san Lucas y *Jacob* de san Mateo son ambos hijos de David, de Salomon y de Nathan. Así pues, mírese por el lado que se quiera, obsérvese siempre que nuestro Señor desciende de David, y que en su persona reúne los derechos todos de aquella augusta familia, así por la parte de José como por la de María su madre. (Véase la *Biblia de Vence*, *Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo*, t. XIX, pág. 170 y sig.).